

Un complexus teórico del psicoanálisis lacaniano a la sociología en su quehacer investigativo del sujeto

A theoretical complexus from Lacanian psychoanalysis to sociology in its investigative work on the subject

Hermelinda Camirra¹

hermelindacamirra@gmail.com

ORCID 0000-0002-3249-3319

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV

Artículo recibido: 01/03/2021

Aceptado para publicación: 12/04/2021

Resumen

El psicoanálisis aporta una nueva noción del sujeto a la sociología y se integran a través de elementos culturales e ideológicos, marcando desde un comienzo al sujeto como un sujeto social. El abordar al sujeto social, cada una de estas disciplinas, lo realiza de manera distinta. Por tal motivo acudimos a una disciplina como el psicoanálisis y muy específicamente al psicoanálisis freudo-lacaniano que es un nuevo renacer a Freud, y brinda nuevos elementos conceptuales cuyo estudio y aplicación pueden ayudar al sociólogo actual a conocer la realidad desde una perspectiva distinta y como ellos lo han expresado muchas veces, abrir nuevas perspectivas de investigación a las ciencias.

Palabras clave: discurso del analista, psicoanálisis, significante, sujeto.

Abstract

Psychoanalysis brings a new notion of the subject to sociology and they are integrated through cultural and ideological elements, marking from the beginning the subject as a social subject. Addressing the social subject, each of these disciplines, does it in a different way. For this reason we turn to a discipline such as psychoanalysis and very specifically to Freud-Lacanian psychoanalysis, which is a new rebirth of Freud, and provides new conceptual elements whose study and application can help the current sociologist to know reality from a different perspective and as They have expressed it many times, opening new research perspectives to the sciences.

Key words: analyst's discourse, psychoanalysis, signifier, subject.

¹ Post Doctora en Investigación de la URJC España. Doctora en Ciencias Sociales de la UCV. Licenciada en Sociología de la UCV.

I.- INTRODUCCIÓN

Haciendo una analogía con el "Discurso del Analista" en la cura analítica, se plantea la posibilidad de un trabajo para el sociólogo cuyo objetivo, al igual que en el psicoanálisis, es hacer emerger en las investigaciones, especialmente en los Estudios de Casos Cualitativos; el saber en el lugar de la verdad. En función del carácter de la investigación y para fines de la misma, se siguió un diseño metodológico bibliográfico-documental. Tratando de lograr una hermenéutica de cada autor analizado visto desde un ángulo heurístico.

Las nociones se ubican dentro del campo de las investigaciones puras, permitiendo generar conocimiento entre las teorías existentes en un complexus teórico; el mismo se ubica dentro de las ciencias sociales.

Siguiendo la pesquisa instrumental conceptual de los escritos de Lacan, se encuentra presente la idea del "fantasma", como la instancia que demostrará como el actor social en su socialización vive en constantes perturbaciones a causa de sus carencias que en su fantasía y su pulsión tratará a costa de lo que sea completar su existencia y que muchas veces producirá un síntoma social.

Es valioso reconocer que, a través del esquema de la dialéctica intersubjetiva, o esquema L, se contempla que esa relación del S con el Otro = A, se ve mediada por el eje imaginario (a ____ a') donde se encuentra la ideología, que sostiene todo el proceso de acción presente en la civilización.

Esta división que constituye al sujeto, a través de la marca del lenguaje, es decir, desde su primera alienación con el otro, y que determinará su real de existencia, no puede verse de forma tan aislada sin involucrar a la sociedad.

II.- CONSTRUCTO TEÓRICO

La sociedad moderna ofrece continuamente elementos para que los hombres se decidan a elaborar interpretaciones o análisis con los que se pretende que cambie una situación que resulta angustiada. Esta característica se fortalece en situaciones de crisis y fragmentación social, por el gran descontento que existe debido a la falta de una legitimidad del sistema. Así se produce un síntoma social y una gran desarticulación de valores que poco a poco van anulando el desarrollo cultural y humano.

Según Gianfranco Dalmaso (1978) la perspectiva problematista (sociólogo) y la historicista se encuentran hoy impotentes, para plantear de una manera diferente el problema. El hombre vive un constante hacer y deshacer de sistemas, sin preguntar sobre el origen de estas y sobre las condiciones que la han hecho posible, sólo se contempla como insertar al actor social en el movimiento económico.

El pensamiento contemporáneo es incapaz de memoria, de pensar los significados y de definirlos sobre un plano que es el de su actual pensamiento. Él censura tal olvido y puntualiza cuatro aspectos que caracterizan a la sociedad contemporánea:

- 1) El pensamiento contemporáneo no logra pensar lo que dice.
- 2) Se instaura en una dicotomía entre teoría y práctica (la teoría y, al lado, la práctica).
- 3) El pensamiento es originalmente concebido como una jaula cerrada, es decir, se debe buscar la manera de abrirse el discurso al encuentro con nuevas doctrinas.
- 4) Un horizonte que, por el hecho de englobar todo, está enfrentado al problema de pensar en su devenir.

Estos cuatro aspectos ponen ante el problema del sujeto; y como éste se enfrenta a la acción social sin olvidar que es un Ser pensante, que sufre, que desea, que anhela, entre otras.

El sujeto como portador de un deseo, de un destino, está estructuralmente olvidado para la ciencia moderna. "En esto consiste la estructura ideológica del pensar: en la incapacidad del sujeto para mantener contacto con su propio origen, origen que precede y excede la representación que él se hace de sí mismo y de sus relaciones sociales" (Dalmasso, op. cit., pág. 18)

La sociedad se constituye en una totalidad en la que el sujeto está previamente definido en su status y rol, y no como portador de exigencias e intereses que coinciden con el funcionamiento de esta totalidad social. ... "Imposibilidad, pues, de hablar del sujeto si no es dentro de una estructura de dominio sobre sí y sobre los otros" ... (Dalmasso, *Ibíd.*, pág. 28). Es así, como se divide al sujeto real, portador de un interés, de un destino; y el sujeto previamente encerrado en una estructura científico-social que lo domina.

2.1. Freud y el sujeto dividido.

El origen y la estructura del sujeto, podrá recibir, una respuesta diferente desde la problemática psicoanalítica freudiana. En Freud están calibrados los instrumentos que posibilitan una redefinición sobre el problema de la constitución del sujeto.

Según Dalmasso (1978), en Freud encontramos con un desmoronamiento del sujeto idealista. Este desmoronamiento "...viene posibilitado por el gesto al cual Freud vuelca originariamente la contradicción dentro de la estructura misma del sujeto" ... (pág. 66).

Vemos así, como se estructura el sujeto y es ahí donde Freud, quiere demostrar que el sujeto internamente vive en constantes contradicciones por el hecho de estar desde su inicio estructuralmente dividido y alienado por su acceso al mundo simbólico y significante.

Es a través del método creado por Freud de la "asociación libre" que éste obtiene y aprende los significados de los símbolos que expresaban el material oculto en el inconsciente.

La asociación libre consistía en obtener que los pacientes abandonaran el control consciente de sus ideas y dijeran cualquier cosa que les pasara por la mente. Sorprendentemente encontró que en esta "asociación libre" aparecían tropiezos del discurso: lapsus, olvidos, actos fallidos, chistes, sueños, entre otros; reveladores de todo un otro mundo de pensamientos, que supuso tenía vigencia en otro lugar y que, sin quererlo el sujeto, irrumpían en su "libre" discurso consciente.

Freud (1980) llamó "arte de interpretar" a la traducción del lenguaje de los procesos inconscientes al lenguaje consciente; arte que tan sólo llegó a su plenitud cuando descubrió el significado de los sueños.

El descubrimiento importante de Freud consistió en someter a las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, actos fallidos, olvidos, chistes, síntomas); a un análisis riguroso y apegado al espíritu de la ciencia a partir de las propias asociaciones o conexiones que hacían los sujetos que producían tales fenómenos aparentemente sin sentido. Freud infirió que en los fenómenos del inconsciente había un sentido; lo cual lo llevó a establecer la existencia de un pensamiento que se llevaba a cabo en otra escena, en otro lugar determinando la aparición fulgurante y fugaz del inconsciente y en consecuencia del sujeto del inconsciente.

Es por ejemplo el sueño parte integrante de la vida inconsciente del sujeto y esto es uno de los aportes fundamentales de la teoría freudiana. El sueño ha sido objeto en la historia de la ciencia de una marginación sistemática. La ciencia deja de lado la significación trascendente que puede tener para un

sujeto un sueño o un lapsus; excluye al sujeto del inconsciente de su campo de operaciones y es ese el valor fundamental que rescata Freud en su teoría del sueño y de las formaciones del inconsciente.

Surge de esta manera el renacer de lo olvidado, de gran significación para el sujeto. ... "Así, el sueño es la realización (disfrazada) de un deseo (reprimido)." (Dalmasso, *Ibíd.*, pág. 73). Freud precisa que el sentido del contenido de esa represión es de naturaleza sexual, de allí la necesidad de que este contenido aparezca, pero de manera disfrazada por los mecanismos que Freud llamó de condensación y desplazamiento y posteriormente Lacan, influenciado por el desarrollo de la lingüística y en especial de Saussure y Jakobson, de metáfora y metonimia.

Para ejemplificar el trabajo onírico Freud hace uso de lo simbólico como modalidad expresiva de la psique, a través de la palabra.

El análisis de los sueños, en los numerosos ejemplos proporcionados por Freud, revela invariablemente la presencia de una presión muy fuerte ejercida sobre el Yo por un proceso que pide ser satisfecho. Y es la naturaleza de este deseo la que lo hace objeto del trabajo onírico de deformación ... (Dalmasso, *Ibíd.*, pág. 76).

El inconsciente no es sólo un recipiente, en el cual van a asentarse los contenidos rechazados por la conciencia, sino que es la estructura misma de la vida consciente. Por esta razón el psicoanálisis es absolutamente necesario para una civilización que se sustente en el discurso científico. En este sentido es solo a partir de la construcción del sujeto de la ciencia, del sujeto cartesiano que dice: "Pienso, luego existo"; cuando es posible construir por inversión el sujeto del psicoanálisis, Lacan es capaz de decir: "soy donde no sé que soy y pienso ahí donde no sé que pienso".

Freud trabajó durante más de treinta años con sus pacientes antes de establecer una teoría del sujeto y sus relaciones. Su base fundamental era la observación de los pacientes, observación de la cual partían las generalizaciones. Es por esto que Freud creía ser y trabajar como científico.

No obstante, en 1920 Freud publicó "Más allá del principio del placer", obra en la cual expuso los fundamentos biológicos del psicoanálisis y presentó su construcción más atrevida: la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición. En diciembre del mismo año, terminó "Psicología de las masas y análisis del yo", en ella, Freud sentó las bases para una psicología de los procesos sociales al mostrar cómo reacciona la estructura psíquica del individuo tan pronto éste se convierte en parte de una multitud social. Estas obras se apoyan en la primera tópica freudiana que concibe al aparato psíquico como constituido por el inconsciente, preconscious y consciente.

La culminación de este período creador lo representó su libro "El yo y el ello", que muestra la segunda tópica freudiana que concebía dicha estructura como integrada por el yo, el superyó y el ello. El ello se refiere a lo que en sus obras anteriores denominaba "el inconsciente". Engloba todas las pulsiones (que es una construcción que Freud hace y que se diferencia del concepto de instinto en cuanto a que no atañe solo a lo biológico, sino que incluye también a lo psíquico, es decir, la pulsión sería un montaje entre lo psíquico y lo biológico), y todo lo reprimido, y es de ese modo núcleo de aquello que en el lenguaje corriente se le suele llamar lo irracional, lo demoníaco o también lo que hay en el hombre de animal y de malo. El superyó, comprende todos los órdenes y principios morales, es lo que se podría llamar "conciencia moral". Se forma a partir de las identificaciones del niño con sus padres, de quienes aprende lo bueno y lo que se considera censurable. El yo, la tercera instancia, es la representación de la razón o del sentido común; opera sobre el principio de realidad. El principio de realidad, en la teoría de Freud, es la búsqueda de formas aceptables y realistas para obtener gratificación; es el principio operante del yo.

El yo procura mantener lo reprimido fuera del campo de la conciencia y sólo admite su existencia a través de ensueños y fantasías. Así pues, Freud desarrolló un sistema teórico que abarcaba la personalidad total y que constituyó un gran aporte para la ubicación del sujeto.

En cuanto a su contribución a las humanidades, entre las primeras obras podemos recordar "Tótem y Tabú" (1913), en ella Freud hizo un análisis minucioso de ciertas formas primitivas de la vida religiosa que se observan en los pueblos primitivos e intentó explicar el origen del sentimiento de culpa que para bien y para mal, ha ejercido una influencia tan significativa en la historia de la humanidad. Fundamentó sus observaciones en pacientes obsesivos y en las teorías de Charles Darwin (1809-1882), sobre la evolución de las especies.

Así según las teorías Darwinianas y de otros naturalistas Freud construyó un acontecimiento histórico mítico en el cual podría haberse originado el sentimiento de culpa. En tiempos remotos, cuando la sociedad humana era la horda primitiva, el padre egoísta y tirano fue, asesinado por sus hijos. Este planteo le permite teorizar en "El Malestar en la Cultura" (1927), la culpa sobrevenida por este asesinato del padre primordial y la constitución del Tótem como resultado de dicha culpa, que luego lleva en la historia a la institución de la exogamia y con ella al Tabú del incesto, pivote de la sociedad humana y punto de partida para las teorizaciones fundamentales de Freud y Lacan.

Es por ello, que "Tótem y Tabú"; "Psicología de las masas y análisis del yo"; y el "Malestar en la Cultura", son tres obras que sostienen los puntos esenciales de los aportes de Freud que pueden ser tomados por la sociología, entre otras.

Según Freud en este planteo, acentuado por Lacan posteriormente, se sostiene el encuentro del sujeto con el Otro, donde se considera que este Otro de la cultura, constituye una de las articulaciones del psicoanálisis y la cultura. Es aquí donde se precisa la división del sujeto, es decir, la marca que se produce en el sujeto por su incorporación en la cultura la cual determina desde el inicio de su vida su alienación por el Otro y en el Otro de la cultura, que precede su nacimiento para desde allí marcarlo, con la introducción del significante, del lenguaje, como un ser humano.

Dalmaso (1978), para continuar con el problema de la estructura del sujeto y su contradicción, acude a una nueva línea de lectura del texto freudiano, la de Jacques Lacan y la "Escuela de la Causa Freudiana de París". Rechaza toda lectura behaviorista americana de la obra de Freud, como también toda aquella lectura "revisiónista" del psicoanálisis, de tipo neomarxista (Escuela de Franckfurt, Marcuse, Horkheimer, Erick Fromm, Karen Horney, Abraham Kardiner, etc.), "...que se refiere a Freud como a un nuevo instrumento para reavivar una teoría crítica de la sociedad, por otra parte, ya caduca e impotente." (pág. 66).

Lacan profundiza sobre los enfoques que permite la relación entre psicoanálisis y la lingüística, y en esto radica el núcleo de su lectura, un retorno a Freud, pero armado con los instrumentos de la lingüística, la topología, las matemáticas, la lógica, la cibernética, la teoría de conjuntos, entre otras. Este aporte podrá darle significación al nexo entre psicoanálisis y sociología en relación al problema del sujeto. La categoría de sujeto vinculándola a los aportes lacanianos se mantendrá de manera significativa en el desarrollo del quehacer del sociólogo.

2.2. EL SUJETO: Lo Imaginario, Lo Simbólico y Lo Real.

La problemática de Jacques Lacan con respecto a los textos de Freud, es el de hacer emerger lo que está oculto en el sujeto y plantear el lugar de éste en la sociedad. Lo primero que ha hecho Lacan es volver a la teoría, bien establecida, fijada, asentada en el mismo Freud. ... "La vuelta a Freud no significa un retorno a su nacimiento, sino una vuelta a su madurez" ... (Althusser, 1970, pág. 19).

El hombre no sólo refleja la realidad externa, sino que inevitablemente la interpela y la recrea a través de una compleja representación de símbolos. Estos significantes intervienen en el sujeto y hacen vivir grandes contradicciones internas que buscan respuestas en una realidad que cultural e ideológicamente es cada día más compleja. El psicoanálisis se ocupa de un sujeto marcado por su cultura. Es el orden simbólico donde nace el sujeto y que le preexiste. El sujeto es portador de un saber inconsciente del que el sujeto nada sabe y que habla en él, es decir; un sujeto invadido por el discurso del Otro que, gracias a la ambigüedad del lenguaje, permanecerá inconsciente.

¿Cuál es el objeto del psicoanálisis? Aquello de que trata la técnica analítica en su práctica analítica de la cura, es decir; no la cura misma, ni aquella situación pretendidamente dual en la que la primera fenomenología o moral que llega encuentra la satisfacción de su propia necesidad, sino los efectos, prolongados en el adulto superviviente, de la extraordinaria aventura que, desde el nacimiento a la liquidación del Edipo, transforma un animalito engendrado por un hombre y una mujer en una criatura humana. Uno de los "efectos" del devenir-humano del pequeño ser biológico fruto del alumbramiento humano: he aquí, en su lugar, el objeto del psicoanálisis que lleva el simple nombre de inconsciente. (Althusser, op. cit., pág. 24).

El sujeto del inconsciente es el sujeto que se manifiesta en los efectos de lo que se conoce con el nombre de las formaciones del inconsciente: el sueño, el lapsus, los actos fallidos, el olvido, el chiste, los síntomas, entre otros. Debemos recordar también que Freud tiene dos grupos de tres, que son: el inconsciente, preconscious y consciente; y, por otro lado, el ello, el yo y el superyó.

Los tres de Lacan como dijo él en el último de sus seminarios que tuvo lugar en Caracas en agosto de 1980, en ocasión del primer encuentro Internacional de Psicoanálisis, poco antes de morir, dijo que los tres de Freud no eran los tres suyos. Los tres de Lacan son: lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Estas tres categorías que él formula constituyen un instrumento conceptual que permite abordar la experiencia psicoanalítica. Esta se puede decir que es un tratamiento de lo Real a partir de lo Simbólico; mediando en este tratamiento la dimensión de lo Imaginario.

¿Qué quiere decir Lacan con esto? Lo primero que llega al mundo es un ser vivo que va a sufrir un proceso de culturización, de civilización; para luego convertirse en un sujeto. Un ser vivo no es un sujeto. El ser vivo preexiste al sujeto. Es primero un ser biológico y luego deviene en sujeto a través de la civilización, es decir, del lenguaje.

Este proceso por medio del cual un ser vivo se transforma en sujeto, es un desarrollo que implica un cambio simbólico. Es el proceso por medio del cual la natura se transforma en cultura y de esta manera es posible para un ser humano vivir en sociedad. "Lacan muestra la eficacia del Orden de la ley, que acecha desde antes de su nacimiento a toda criatura humana, y se apodera de ella desde su primer grito, para asignarle su lugar y su rol, es decir, su obligado destino..." (Ibíd., pág. 32).



Para que la naturaleza de un ser vivo devenga la cultura, que sea marcado por los procesos de civilización, es fundamental la aplicación de un elemento sobre ese ser vivo; y ese elemento se llama significante o mejor dicho, el mundo de los significantes y el tesoro de los mismos.



Planteándolos en términos de totalidad, es lo que se llama una lengua. Es la lengua de la cultura en la cual nace ese determinado ser vivo. Pero no hay necesidad de esperar que el sujeto nazca, para que esto suceda. Antes de nacer, en buena parte de las ocasiones ya hay, ya existe lo que Lacan llama, la lengua mordiendo al ser vivo.

Por el mismo hecho de nacer, no importa si se es esperado con alegría o no, el niño viene al mundo con una carga que le es impuesta, es lo que el psicoanálisis freudo-lacaniano llama el Otro; que ya le tiene preparado un nombre, una familia, una raza, una situación económica, una nacionalidad, un futuro más o menos promisorio, una historia familiar, etcétera, que desde antes de nacer ya tiene a ese pequeño ser, dividido, castrado simbólicamente.

Con este hecho ya se está marcando muchas veces, lo que puede ser la vida de un sujeto, su destino, sus relaciones, su felicidad o infelicidad. El significante marca e identifica al sujeto, se introduce en el ser vivo el símbolo que implica la muerte de la cosa. En este sentido todo proceso de simbolización implica una suerte de muerte, porque el ser vivo es un ser animal marcado por el significante, por las palabras. Opera de este modo la acción del significante, de la palabra, del lenguaje en el sujeto social.

Hegel decía, que el concepto era la muerte de la cosa. Cuando estamos diciendo la palabra árbol, no es necesario tener a un árbol físicamente presente para saber cómo es. Es necesario que el árbol esté ausente para nombrarlo. Significa entonces que es necesario la introducción de un concepto para poder representar algo, es el proceso de simbolización por excelencia que caracterizará al ser humano porque este es capaz de hacerlo, diferenciándolo radicalmente del animal.

El concepto, el nombre, es como ya dijimos, la muerte de la cosa, el significante de alguna manera implica la muerte del objeto. lo simbólico de alguna manera implica la muerte de lo real.

REAL → SIMBÓLICO

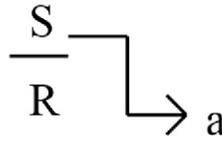
La cultura implica la muerte de la natura, es una marca, es un quitarle algo de naturaleza. La existencia de un sujeto implica que se le quitará algo al ser vivo. De esta manera lo simbólico es la representación de algo y no la imagen de algo. "Aquí está, sin duda, la parte más original de la obra de Lacan: su descubrimiento. Lacan ha demostrado que este paso de la existencia humana (niño humano), se opera bajo la Ley del Orden, que yo llamaré Ley de Cultura, y que esta Ley del Orden se confundía en su esencia formal con el orden del lenguaje."... (Ibíd., pág. 30).

El símbolo por excelencia es el significante, es la palabra lo que hace que se modifique o inscriba a un sujeto en la dimensión de la cultura y no la imagen.

De esta manera al colocar lo simbólico sobre lo real, el concepto simbolizando la cosa o el significante simbolizando al objeto, el resultado será, que siempre va a quedar un resto, es decir, en toda operación siempre va a existir un resto. Esto no es un planteamiento del psicoanálisis, esto lo ha explicado las leyes de la Termodinámica, a finales del siglo pasado: en donde toda operación deja un resto. Por ejemplo: en todo proceso de industrialización, siempre hay restos y sabemos que es un problema para la humanidad no saber qué hacer con los restos, es decir, con los residuos de cualquier proceso de producción.

Si esto pasa en las civilizaciones más industrializadas, más avanzadas, pues igualmente pasa en un sujeto. El sujeto no sabe qué hacer con los residuos, dicho de otra manera, que no sabe qué hacer con lo real. Es así como lo simbólico es el tratamiento sobre eso real.

El psicoanálisis intenta en la medida de sus posibilidades hacer algo con ese real, que muchas veces no nos deja vivir y nos hace sufrir, porque no sabemos qué hacer con él. Pero, aun así, siempre ha de quedar un resto de real. Esto será desarrollado más adelante. Ese resto de real se llama objeto y Lacan le puso un nombre: objeto a.



Primera letra del alfabeto, por ponerle un nombre; es una arbitrariedad ponerle un nombre, ya que lo real siempre va a resistir a la simbolización. Siempre va haber algo que quede sin manifestar, por eso Lacan habla de un imposible de decir. Lo real es lo imposible de decir.

En la experiencia psicoanalítica, según los analistas freudo-lacanianos, existe un imposible de decir y se intenta ir reduciendo ese imposible de decir a su mínima expresión posible. Pero siempre va a quedar un imposible de decir, por eso una definición de lo que es un psicoanálisis, es un proceso que tiende a producir un "mínimo imposible de decir". Entonces lo real es lo que resiste a la simbolización y, por lo tanto, lo imposible de decir que es lo que se tiende a reducir.

El goce es uno de los nombres de lo real, como también la pulsión es uno de los nombres freudianos de lo real. Se abordará el asunto de lo real a partir de la pulsión y su satisfacción, que Lacan llamó goce.

Para hablar de pulsión en Freud es necesario tomar como punto de referencia la satisfacción, es decir, el placer de un sujeto ante un acto que lo satisface, sin importar como lo logre.

Freud (1980) plantea la inferencia lógica de un primer momento de satisfacción, que él llama vivencia primaria de satisfacción. Esa vivencia primaria de satisfacción, se produciría en un encuentro primordial que habría tenido el sujeto con lo que Freud llamó "Das Ding", la COSA. El concepto de la COSA en la teoría freudiana está indisolublemente ligado al concepto de vacío y los objetos van a ser representantes de la COSA. La constitución de un objeto es impensable sino partimos del vacío interior (vaso, jarra, florero, entre otros). El cuerpo humano también es así, no se puede concebir un cuerpo compacto.

La primera vivencia mítica de satisfacción que tuvo el sujeto estuvo marcada por una completud de placer que luego en un segundo momento se quiso repetir, pero ya no era posible. Esa COSA primordial es lo que Freud llamó el objeto primordial. Esa relación primordial del sujeto con la COSA, hizo una especie de lleno en el sujeto, le produjo tranquilidad. Pero esa primera vivencia de satisfacción se perdió y Freud va a decir, que el objeto está perdido para siempre, se refiere al objeto primordial. Este será la base de lo que luego Lacan teorizará como el objeto a al que ya hemos mencionado, pero al cual le añadirá otras funciones y objetivos bien específicos.

Los objetos que vendrán a dar satisfacción al sujeto en el transcurso de la vida, intentarán ubicarse en el lugar de aquel objeto primordial que se perdió. Por la vía de los objetos de la pulsión, un sujeto intentará reconstruir la relación primordial que tuvo el sujeto con la COSA. La satisfacción pulsional lo que intenta es reproducir el estado de vivencia de placer primario que hubo en aquel momento, lógicamente deducido del nivel de lo mítico, es decir, no es objeto de la experiencia, sino una conclusión lógica para poder construir todo un aparato teórico y simbólico.

El objeto de la pulsión va a procurar ocupar el lugar de la COSA en términos de satisfacción. Pero no es solamente el objeto de la pulsión que intentará llenar el lugar vacío, existen distintos objetos que tratan de colmar esta falta. Los conceptos diferentes de objetos son:

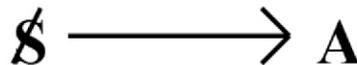
- a) El objeto de la pulsión.
- b) El objeto de la demanda, es decir, de lo que se pide.
- c) El objeto del amor.
- d) El objeto del deseo. Hay que diferenciar dos tipos de objetos a su vez: el objeto del deseo y el objeto causa de deseo.
- e) El objeto del fantasma.

Cuando el objeto se lleva al campo de lo imaginario, nos encontramos con el objeto del amor. El objeto del amor es por excelencia el objeto que sufre y el sujeto intenta hacer una modificación de ese objeto, darle una vestidura; porque el objeto a, la COSA, eso que en un primer momento produjo satisfacción, ese mismo objeto es un objeto de goce, es decir, aquello donde se mezcla el sufrimiento con la satisfacción. En el amor es el mejor momento donde el objeto a es disfrazado.

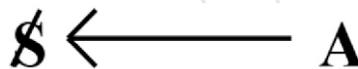
El objeto del deseo tiene un supuesto estatuto de objeto, pero es diferente. En un primer momento, el sujeto corre detrás del objeto del deseo para lograr su completud. Hay siempre un objeto que causa deseo a un sujeto. Es distinto el objeto de deseo que tiende a completar al sujeto, y estamos allí en el registro de lo imaginario del objeto causa del deseo, que es el objeto de la pulsión. Los dos están en relación con el deseo, pero una cosa es colmar el deseo y otra causar el deseo. Otra cosa es el registro de lo imaginario y otra el registro de lo real, los dos operan sobre el sujeto. El objeto de la demanda es un pedido siempre en relación con el Otro y está íntimamente ligado al objeto de la pulsión.

La pulsión se caracteriza por cuatro objetos fundamentales: el Oral, Anal, Mirada y Voz. Ya Freud había hablado del objeto oral y anal, Lacan le agrega los objetos voz y mirada que ya en Freud, de manera sutil, estaban sugeridos. Lacan lo que hará será darles mayor concreción y fundamento.

El objeto de la pulsión Oral es primero un objeto de necesidad y para pedirlo es necesario el lenguaje; el llanto de un niño es ya un lenguaje, es decir, es un llanto significado aún antes del advenimiento de la palabra. El objeto de necesidad se convierte en objeto de demanda, gracias al lenguaje. Es el lenguaje lo que posibilita la transformación de la necesidad en demanda. En el nivel Oral es una demanda del sujeto al Otro.



En el registro pulsional Anal, lo que está en juego es una demanda que le hace el Otro al sujeto.



El objeto de la demanda está íntimamente ligado al objeto Oral y al objeto Anal.

La mirada es un deseo de un sujeto que va dirigido al Otro. Es la satisfacción pulsional que el sujeto tiene, él goza y se satisface cuando lo miran.

La voz, sin embargo, es el deseo de ser escuchado.

En el momento de la aparición del sistema simbólico, Freud llega a plantear que el proceso de pensamiento sólo es posible concebirlo a partir de ese momento mismo en que la COSA ya no está más y el sujeto se ve "obligado" a tener que representar eso que tuvo y que ya no tiene.

Un sujeto es sujeto del deseo precisamente porque le falta un SER y uno lo que trata toda la vida es llegar a SER. Este SER se quiere obtener a través de la satisfacción pulsional. El deseo no es otra cosa que el empuje de un sujeto para encontrar esa parte perdida inicialmente. El sujeto tratará de compensar esa

pérdida de alguna manera, es decir, desde el mismo momento que se constituye como sujeto intentará conseguir eso que le falta.

2.3. El Fantasma y el objeto a.

La instancia en que el sujeto encuentra esa parte que le falta, se realiza en el fantasma. El fantasma no es otra cosa que la instancia que permite a un sujeto encontrarse utópicamente con el objeto que le falta. Ese objeto puede ser imaginario, simbólico o real. La vinculación del con el objeto que lo completa y que constituye la relación fantasmática, Lacan lo representa mediante el matema del fantasma, que es una relación de conjunción y disyunción del sujeto dividido con el objeto que es el que a su vez lo divide y/o lo completa, pero fundamentalmente es causa de su división. Es lo que ejemplifica el esquema siguiente:



Es el objeto que viene a completar al sujeto en falta-en-COSA o falta-en-SER.

Pero eso sólo se realiza en el fantasma. Porque nadie absolutamente nadie puede encontrar nunca lo que perdió en su primer momento. Es así como se logra una satisfacción de un sufrimiento, es el gran goce, es decir el usufructo de un objeto imaginario creado por el fantasma para lograr un aparente placer de completud. Lacan hablará del objeto a e incluso dirá que ese es su gran aporte al psicoanálisis.

Al objeto a podemos tentativamente asignarle dos funciones: el objeto a puede ser lo imposible, lo real, el goce, aquello que divide a un sujeto sin que éste lo sepa. Como ya lo señalamos, lo imposible es lo que es distinto del significante y, en otras palabras, aquello que no se puede significantizar o simbolizar. Otra función del objeto a es la de ser causa del deseo, es decir, aquello que mueve a un sujeto a realizar casi incondicionalmente, una tarea. Por ejemplo, si el objeto a como causa de deseo es el saber, esto puede llevar a un sujeto a estudiar, a investigar o a trabajar casi incansablemente sobre el tema o el área que le interesa. Como consecuencia de esta transformación del ser vivo en sujeto, Lacan va a manifestar, que el significante de la cultura, de la civilización expresado a través de la lengua, muerde sobre el ser vivo, le quita algo, lo mortifica. Este ser vivo va a estar en falta de algo, a partir del momento en que el significante opera sobre él, es decir, sobre el SER. Por eso el sujeto también Lacan lo va a llamar falta-en-ser. Es como si al sujeto le faltara algo. Lacan escribe al sujeto con el significante $\$$, es una s con una barra encima, implica que está marcado. Pero también se puede escribir así:

$\$$ (una falta)

Lo imaginario es el registro que intenta venir a obturar esta falta. Es a través de la imagen que tratamos de tapar la falta, que lo simbólico inscribe o marca en lo real. Esta falta en el psicoanálisis se llama castración simbólica. Cuando un sujeto está en falta de algo, se dice que está castrado. Esa castración es de carácter simbólico. Lo imaginario lo que intenta es venir a suplir u ocultar la falta.

Lo que viene a tapar esa falta es una escritura que Lacan llamó falo imaginario (-). Este no se refiere al órgano físico, sino que es un significante de una carencia, de una ausencia, pero al mismo tiempo tampoco como significante tapa la ausencia, sino que representa el lugar de la falta. Todo lo que venga a obturar esa falta en el sujeto, tiene valor fálico, es decir, imagen fálica, porque viene a dar una completud que es imaginaria. Por ejemplo: Todos los días cuando nos miramos en el espejo y encontramos que estamos perfectos, que hemos amanecido de maravilla, que nadie es mejor que nosotros, que nos vamos a tragar el mundo; ese día por un momento, ahí está operando lo imaginario. Lo imaginario oculta nuestras

propias faltas (porque si nos vemos con detalle, caramba encontraremos que no todo es perfecto). Esa es la imagen que está más cerca de la castración, reflejando la falta. En determinado momento la imagen lo que transmite es una imagen de completud, como si no faltara nada, como si estuviéramos sin falta, como si no hubiera falta-en-ser.

2.4. Teoría del significante.

Hay una diferencia entre el significante y el signo. Fue algo que planteó problema, pues el signo también es una representación, el signo es un símbolo, al igual que el significante. ¿Cuál es la diferencia?

Lacan va a buscar explicación en la lógica, en Pierce concretamente, lógico americano del siglo pasado que tiene una teoría de los signos y a quien se considera el padre de la Semiología. De ahí Lacan preciso al signo como aquello que quiere decir algo para alguien. Es lo que representa algo para alguien. No esta acá en el signo implícita la dimensión del sujeto.

El significante lo va a tomar de los trabajos de Ferdinand de Saussure (1857-1913), quien abrió caminos a la lingüística y a las demás ciencias humanas de nuestro siglo, fue estructuralista sin saberlo y por tanto fue el padre de la lingüística estructural. Ferdinand de Saussure (1945) planteaba la relación entre significado y significante; SIGNIFICADO/SIGNIFICANTE. El término significante tampoco es de Saussure, ya lo habían planteado los filósofos presocráticos. Hablaban del significante, pero no estaba articulado en una teoría del lenguaje en general.

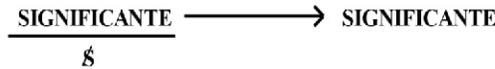
Saussure decía que los significados determinan a los significantes (SIGNIFICADO / SIGNIFICANTE), es decir, los contenidos, lo representado y lo que va a ser representado. "Lacan no negaría que, sin la aparición de una nueva ciencia, la lingüística, su tentativa de la teorización hubiese resultado imposible"... (Althusser, op. cit., pág. 27). Para Saussure el signo, es decir, la unidad del significado y el significante: SIGNIFICADO/SIGNIFICANTE, era una unidad indisoluble como dos caras de una moneda, que, al vincularse con otro signo de las mismas características, producían lenguaje.

Lacan invierte este proceso, planteando que, en la experiencia psicoanalítica, el significante es el que determina el significado (SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO). Constituye el algoritmo lógico SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO donde lo fundamental no es la relación unívoca del significante y el significado sino lo que él llamó; la Cadena Significante, que implica que el significante se desliza y une con otro significante (S1, S2.....Sn), hasta lograr en un momento determinado, el abrochamiento con un significado que es que lo que cierra la significación. El aporte fundamental de Lacan al signo saussuriano es que transformó la barra que dividía al significado del significante en una barra cargada por la represión lo cual lo llevó, lógicamente a transformar la relación unívoca SIGNIFICADO/SIGNIFICANTE, en una relación biunívoca SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO, donde ambos términos no están ligados indisolublemente. De esta forma le dio primacía al significante y le permitió plantear la idea del deslizamiento autónomo de un significante a otro y a otro, por lo que llamó los desfiladeros del significante, que como ya dijimos anteriormente sólo se detiene en un camino que pudiera parecer infinito, por el llamado "punto de capitón" o abrochamiento con un significado particular.

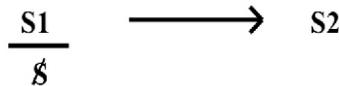
De esta manera, del significante que se utiliza se va a derivar la significación. Es así, como Lacan invierte la relación del signo que utilizó Saussure (SIGNIFICADO/SIGNIFICANTE), para decir que es un algoritmo donde el significante es el que determina al significado (SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO). La definición de significante para Lacan es que éste representa a un sujeto ante otro significante.

Esto permite hacer una escritura y ésta es la intención de Lacan de lograr una científicidad en el psicoanálisis freudo-lacaniano, para tener elementos serios para poder transmitir algo. Queremos decir que Lacan trató de sistematizar su teoría en matemas y axiomas, que permitirían representarla matemáticamente, es decir, llevarla al máximo de la axiomatización.

Un significante es lo que representa a un sujeto y Lacan lo esquematiza de esta manera: SIGNIFICANTE/. Significante sobre sujeto; de igual forma, si un significante representa a un sujeto, ante otro significante se vuelve a esquematizar del siguiente modo:



Esta fórmula implica que un sujeto sólo aparece en el intervalo entre dos significantes. Dándole una condición científica y algebraica, Lacan le pone números a la formula y tenemos una escritura mínima:



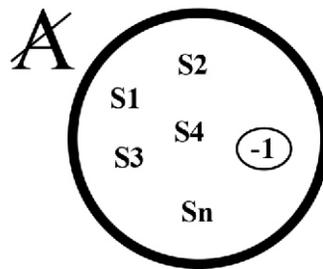
Esta es la plataforma mínima que Lacan va a llamar: cadena significativa. Precisamente Lacan: ...desarrolló este significante único con arreglo al concepto de cadena significativa. Siendo el mínimo de la cadena significativa dos significantes, y siendo dos el mínimo del significante -es lo que dice Saussure- puesto que el significante es diacrítico y relacional, Lacan situó a su sujeto en el lugar de efecto primeramente asignado al significado. Aquí tienen el principio de lo que, durante quince o veinte años, constituye la armadura de la enseñanza de Lacan... (Assoun et al., 1987, pág.15).

Una cadena significativa es la representación por un significante del sujeto y ese le envía la representación de ese sujeto a otro y ese se la envía a otro y así sucesivamente, como ya lo explicamos.

...el elemento principal de esa escritura es la consideración de la unidad funcional inconsciente (...) Unidad funcional que Lacan denomino significante, tomando este término de la lingüística saussuriana, y poniendo así el acento en la materialidad fónica de la palabra, más acá o más allá de su valor significativo. El significante, unidad de principio de la escritura lacaniana de la inadecuación, se escribe S. Su propiedad fundamental es la de articularse con una serie de otros significantes que forman cadena o red, serie que se escribe, pues, S1-S2-S3, etc. (...) el significante, unidad funcional inconsciente, cumple una doble función: por una parte, dar consistencia significativa a la materia verbal, muy bien representada por el conjunto de los diccionarios, donde cada término toma y da sentido a los demás, una función en cierto modo de fijación y que permite cierta adecuación de las palabras a las cosas... (op. cit., pág. 49).

La escritura S como lo explicamos anteriormente es el sujeto. El sujeto del inconsciente y la expresión de la verdad. La verdad de un sujeto está en su inconsciente; como lo planteó Freud, en el inconsciente están los contenidos reprimidos del sujeto.

Si el inconsciente está constituido por cadenas significantes; existe también un lugar que recoge todos los significantes de una lengua. El conjunto de significantes de una lengua, Lacan lo llamó "A".



Se representa todos los elementos posibles de una lengua. Pero este conjunto va a tener la siguiente característica, siempre va haber un significante que falta y eso es lo que hace que una lengua pueda ser viva,

exista y crezca; que falte siempre un significante. El hecho que nos falte una palabra y que siempre nos falte para decir lo que queremos decir, hace que la lengua se mantenga viva. Han existido lenguas que han muerto precisamente porque han intentado hacer unívoco (predica de varios individuos con la misma significación), el significante y el significado (SIGNIFICANTE/SIGNIFICADO). Para que el lenguaje logre mantenerse y de hecho es así, debe existir una relación biunívoca entre el significante y el significado.

La cadena significante implica precisamente, una derivación al infinito. Un deslizamiento significante permanente, tratando de representar al sujeto. Pero siempre habrá -1, por eso Lacan va a escribir la A también tachada:

A

El conjunto del Otro, de los significantes esta tachado. El conjunto de los significantes se llama Autre = Otro.

Se escribe con "A" mayúscula para diferenciarlo del otro, registro de lo imaginario que se escribe con a minúscula y que forma la doble "a" como representación del espejo: a a', es decir, como representación especular donde el sujeto se relaciona con su semejante como un doble sí mismo, como una relación en espejo. Esta es la escritura de lo imaginario. "El imaginario es un efecto por el orden simbólico; es la consecuencia de una estructura que constituye a un sujeto, es decir, a todo ser social o individuo biológico al entrar en la relación simbólica a la que, paradójicamente, ingreso desde siempre"... (Abouhamad, 1978, pág. 603)

Hemos pasado por tres escrituras que son propias de los registros:

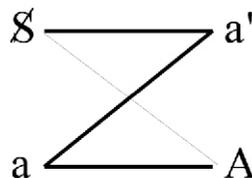
- 1.- Lo real que es el objeto a.
- 2.- Lo simbólico que lo representa la cadena significante S1, S2, S3, Sn... Siempre estos significantes pertenecerán al conjunto del Otro. Entonces podemos escribir lo simbólico con la letra A.
- 3.- Lo imaginario como esta dupla a ____ a'; como si una a se estuviera viendo en el espejo a'.

El sujeto dice Lacan se dirige a un Otro. El Otro es el lugar de la palabra y el que garantiza la verdad. La significación de la palabra del sujeto se autentifica en el lugar del Otro. ..."Lacan introdujo esta ficción teórica del gran Otro para dejar claramente despejada la dimensión propiamente simbólica de la palabra, y aun, en términos más rigurosos, su dimensión propiamente lógica y calculatoria." (Assoun et al., op. cit., pág. 20).

2.4. Esquema Landa.

Lacan propuso un esquema llamado esquema de la dialéctica intersubjetiva, o esquema L (esquema Landa), donde se manifiesta que la relación propiamente simbólica del sujeto con el Otro está interferida por la relación imaginaria representada por el eje (a ____ a').

Lacan sitúa al inconsciente del sujeto sobre el eje mismo S ____ A. Es así, como el sujeto del inconsciente se encuentra frente a frente con un Otro, lugar de los significantes y lugar del Otro sujeto en la relación simbólica. El fin de la experiencia analítica es reducir a su mínima expresión la relación imaginaria, poniéndola entre paréntesis, es revelar la verdad que sujeta al eje S ____ A.



Esta matriz de la dialéctica intersubjetiva descubre una semejanza de la estructura entre el sujeto del inconsciente, la situación analítica y el desarrollo de un juego.

En este punto se considera importante o más bien fundamental, introducir alguno de los aportes desde el psicoanálisis para comprender la ideología inmersa en el sujeto.

La idea de que la ideología es una falsa conciencia que se instala en la relación entre el sujeto y el Otro, no podemos menos que ubicarla en el eje a ___a' como el axil que media en esta relación, perturbando por su consistencia imaginaria, el vínculo directo que debería existir entre el sujeto y el Otro. En este eje imaginario podemos colocar lo que posteriormente Lacan llama el discurso del Amo, pero por ahora se situaran en los discursos políticos, religiosos, capitalistas, de los medios de comunicación con todos sus contenidos (publicidad, radionovelas, telenovelas, comiquitas), revistas destinadas a hombres y mujeres, entre otros., es decir, todo el sin fin de artimañas de las cuales se vale el discurso ideológico para introducir deseos, anhelos, necesidades, demandas; que nada tienen que ver con las propias necesidades, con la auténtica realidad, para que, como a la manera de un velo, encubrir reales faltas y sobre todo apaciguar, que es lo mismo que matar, lo real y necesario deseo de saber, sobre la sociedad. Todos esos elementos que hemos citado como producto de los discursos políticos, religiosos, capitalistas, de los medios de comunicación y en general ideológicos, se ubican en el eje a ___a' (eje imaginario) del Esquema Landa, mediando la relación entre el sujeto y el Otro.

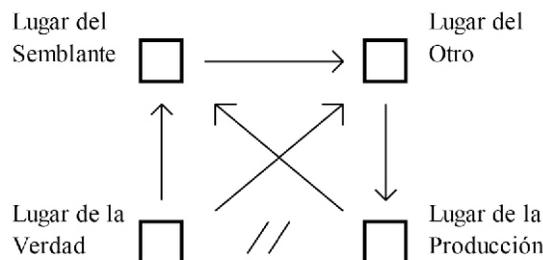
Lacan introdujo al sujeto en el psicoanálisis como sujeto del sentido o como un sujeto hermenéutico, es decir, "...como un sujeto que comprende la significación de aquello de que se trata"... (Ibíd, pág. 12). A partir de Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es decir, el inconsciente es un sujeto.

El inconsciente es susceptible de ser inscrito en un discurso, no es mágico, no es adivinatorio; es una construcción lógica a partir de una formalización que permite el significante.

...Freud ya había dicho que todo está sujeto al lenguaje. Lacan precisa: "El discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje". En su gran primera obra, *La Interpretación de los Sueños*, (...) Freud había estudiado los "mecanismos" o "leyes" reduciendo sus variantes a estas dos: el desplazamiento y la condensación. Lacan reconoce en ellas dos figuras esenciales designadas por la lingüística: la metonimia y la metáfora. Así, el lapsus, el acto fallido, el chiste y el síntoma se convierten, como los elementos del sueño mismo, en significantes, inscritos en la cadena de un discurso verbal del sujeto humano. De este modo se nos introduce en la paradoja, formalmente familiar a la lingüística, de un discurso doble y uno, inconsciente y verbal, que por doble campo no tiene más que un campo único sin ningún otro más allá de él mismo: el campo de la "Cadena significante. ... (Althusser, op. cit., págs. 27-29).

2.5. Teoría de los discursos.

Según Lacan los significantes se pueden articular en discursos que son los que permiten hacer lazo social. De este modo distingue cuatro discursos fundamentales en la sociedad. Un discurso según Lacan es una escritura de lenguaje, pero al mismo tiempo, es una estructura sin palabra. Está estructurada por cuatro lugares y cuatro términos:



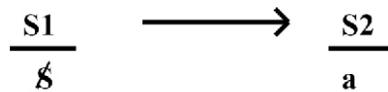
El lugar de la verdad está unido al lugar del semblante. El lugar del semblante está unido al lugar del Otro. El lugar del Otro está unido al lugar de la producción. El lugar de la producción está unido al lugar del semblante. El lugar de la verdad está unido al lugar del Otro. Pero, entre el lugar de la verdad y el lugar de la producción, no hay enlace. Existe una fisura en la estructura del discurso y por lo tanto no es una estructura cerrada.

Los cuatro términos susceptibles de venir a ocupar los cuatro lugares así definidos son: -El significante del poder que Lacan escribe S1; -el significante del saber que Lacan escribe S2; -el sujeto que es representado por el significante y que Lacan escribe $\$$; indicando con ello mismo que el sujeto es representado por el significante en tanto que lo representado falta, se borra al mismo tiempo; -el objeto, por último, que Lacan escribe por medio de la letra a y que aquí es abordado en tanto que el objeto es causa del deseo." (Assoun et al., op. cit., pág. 38).

Cuatro modos de ordenar los cuatro términos respecto de los cuatro lugares definen cuatro discursos principales:

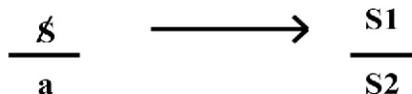
1.- El discurso del Amo:

Es la imposición del lugar del semblante o el agente al Otro, que considera que en su discurso esta toda la verdad y el poder de la palabra, que transmitirá al Otro social su producción y no tendrá que subvertirse para crear otro saber debido a que deberá encontrar respuestas sólo en él y de esta manera será establecido su dominación evitando la subversión del sujeto. Un ejemplo de este discurso sería la clase dominante que ejerce el poder a la clase dominada.



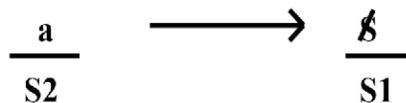
2.- El discurso de la Histórica:

En este discurso encontramos una característica diferente a la anterior, vemos que el sujeto dividido cree tener los significantes amos, donde el saber conforma su única verdad y no tiene ninguna falta como sujeto. En el análisis debe desmontarse esta actitud imaginaria del sujeto y hacerlo entender que es un sujeto castrado.



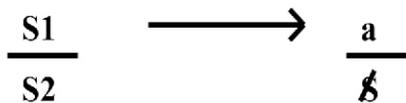
3.- El discurso del Analista:

El lugar que ocupa el analista es de subvertir y producir la división del sujeto para hacer que éste produzca un saber que le permitirá encontrar su verdad. Un ejemplo: Las ideologías revolucionarias en sus inicios.



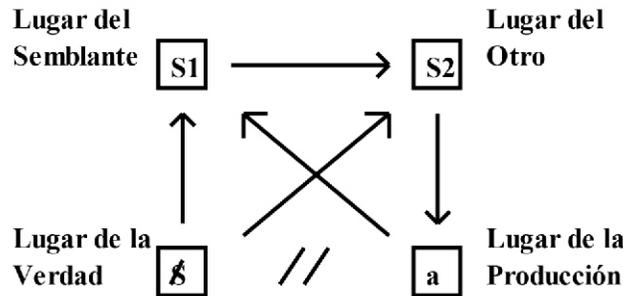
4.- El discurso de la Universidad:

Es el discurso que transmite un saber al Otro de la sociedad que está en falta de significantes que producirá en el sujeto dividido un conocimiento y aceptarlo como un aprendizaje.

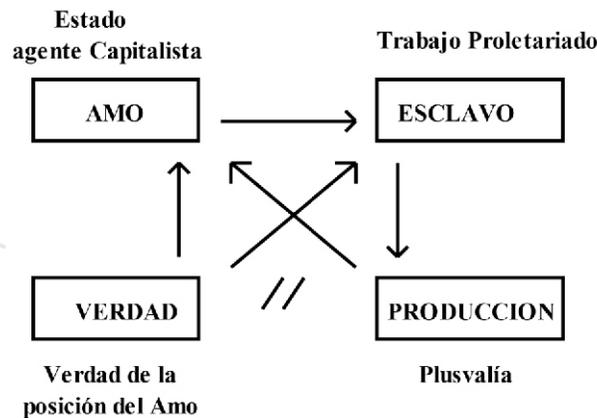


Estos discursos que son un instrumento conceptual elaborado por Lacan, definen los tipos de lazo social que se establece a través de la intersubjetividad de los actores sociales.

En la teorización de los discursos es absolutamente pertinente, conocer lo que Lacan llama "El discurso del Amo" ya que, sobre él, se articula gran parte de su obra. Pero uno de los elementos del discurso no es un elemento signifiante, es el objeto a que hace referencia a lo que Lacan llama el goce. Si el discurso del Amo (recordando que función desempeña cada uno de los lugares que lo constituye) se escribe así:



También se puede escribir así:



(Esta es un enigma tanto para el Amo como el Esclavo que o sabe que tiene la verdad)

La caracterización del discurso del Amo como el que comporta una verdad oculta, no quiere decir, que este discurso se oculte, sino que hay algo que está comprimido, algo que tiene que desplegarse para ser legible. Si bien la verdad se le oculta al Amo, es un enigma para él, Hegel señaló que la obtiene del trabajo del esclavo.

Pero este discurso de Hegel es un discurso de Amo que se basa en la sustitución del Amo por el Estado, a través del largo camino de la cultura para alcanzar el saber absoluto. Es lo que Marx refuta cuando plantea que esta verdad del funcionamiento del discurso capitalista le está velada al esclavo por la acción de la ideología dominante y que es necesario entonces, que el proletario tome conciencia de su ubicación dentro de la lógica discursiva en la cual está inscrito y que lo mantiene en la posición, si podemos hacer una analogía, del esclavo de la Antigüedad. En todo caso, por no conocer su verdad se mantiene como esclavo y, en consecuencia, sostiene al Amo en su lugar, produciéndose la Dialéctica del Amo y del Esclavo. (Kojève, 1975, págs. 7-8). (En la sociedad actual se habla del Amo moderno y el Esclavo moderno).

Estas posiciones se sostienen por la lógica discursiva que encubre la verdad propia del proletario pero que no sabe que lo sabe, porque el saber que posee no es el que le corresponde. Se trata de un saber

prestado o suministrado por la ideología que promueve el malestar y la violencia social, así como los supuestos atenuantes de ese malestar, que es propio y colectivo a la vez. Los diferentes artificios creados económicamente, social y culturalmente: la droga, por ejemplo; entre ellos, para adormecer las conciencias que cuando no lo logra o curiosamente bajo el efecto de ella, se produce la agresión, la violencia indiscriminada y todo aquello que hemos señalado como el desborde del goce, hasta llegar al plus de goce, plusvalía, que es ya la máxima ganancia no solo a nivel del trabajo sino del sujeto como sujeto humano, capaz de vivir una vida más vivible.

Al continuar con el saber de Lacan, volviendo al sujeto, se comprenderá a fondo que es el sujeto dividido o, mejor dicho, el sujeto marcado por el lenguaje, por todo aquello que implica cultura o civilización y que ofrece una gran contribución a la ideología, en tanto que portavoz inconsciente de ella.

2.6. Fantasma y Goco.

A nivel del sujeto, este desciframiento de la cadena significativa es una tarea de análisis que en el psicoanálisis el paciente tendrá que descubrir junto con su analista; los significantes amos que lo constituyeron y construir el fantasma que lo defiende del goce, así como descubrir donde radica este para atravesarlo. "Para Lacan, el fantasma constituye la clave misma de la cura analítica y en particular es el fantasma el que determina su fin." (Ibid., pág. 76). Expresar y aprehender el fantasma en la obra lacaniana es darse cuenta que todo no es significativo para Lacan y su aporte original al psicoanálisis es la elaboración teórica del objeto a. El fantasma es la única manera del sujeto S, de recuperar el objeto a. El fantasma es la imagen del objeto perdido y recuperado, trata de reunir al sujeto dividido con el objeto, para demostrar que no hay falta y sentirse en una completud imaginaria. Pero el descubrir que siempre vivirá en falta ocasionará un síntoma de malestar.

La verdad del sujeto del inconsciente es la castración, una castración simbólica que define que el sujeto siempre va a estar en falta. El yo es la máscara que oculta la falta es el creador del fantasma. Todo esto a nivel del sujeto como tal, en un tratamiento individual.

Socialmente los mecanismos ideológicos son los que proporcionan los elementos que les permitan a los sujetos, crear toda una fantasmagoría, un fantasma o una selva fantasmática, que aplaque o atenúe su falta en ser para adquirir una falsa imagen de completud que el mercado se encarga cada vez más de acrecentar y los medios de comunicación de difundir. Pero, si bien el fantasma tiene por una parte la función de aplacar y de hacer sentir bien al sujeto, por otra parte, todos estos objetos que ofrece el mercado actuarían como el objeto a que divide al sujeto, acentuando así su falta-en-ser, que tratará de borrar por todos los medios.

Al elaborar la hipótesis de que cuando estos mecanismos fallan, porque tienen que fallar ya que la adquisición de ese objeto a resulta imposible, se estimula los efectos perversos del goce que devienen en agresión y violencia en el intento desesperado de adquirir lo que se les ofrece en función del bienestar, bienestar que no es posible lograr en su totalidad, per se, por los argumentos que hemos transmitido pero que tampoco se logra a nivel social por la lógica discursiva que está en el trasfondo de la situación, manteniendo lugares prefijados para los sujetos que participan en un sistema social determinado y regido fundamentalmente por el discurso del Amo.

En este orden de ideas el fantasma es una fantasía inconsciente, pero actúa fundamentalmente, como una fantasía agradable y aplacadora, y lo paradójico es que el sujeto intenta romper ciertas barreras al no contentarse con lo placentero, sino que tiende a lo displacentero, al malestar, al sufrimiento y Freud en "Más allá del principio del placer" le dará el nombre de displacer o pulsión de muerte y Lacan lo retomará y le dará el nombre de goce. El goce es una especie de satisfacción en el displacer. Existe una tendencia en los seres humanos de complicarnos la vida y después nos cuesta mucho separarnos de eso que nos complica la vida y nos hace sufrir.

La renuncia de lo pulsional crea conciencia moral (superyó) que luego reclama más y más renuncia, convirtiéndose así en una forma de superyó insaciable que se preocupa sólo por pedir renunciaciones y más renunciaciones de lo pulsional, presentándose bajo la figura de una instancia obscena y feroz que tenemos dentro de nosotros. En la renuncia está el goce pulsional. El goce por un lado implica sufrimiento y por el otro, implica satisfacción malsana y perniciosa.

Así, el malestar en la cultura se ha generado por este goce, que constituye en el fondo una suerte de espiral creciente de masoquismo primordial, al que somete la cultura indeseptivamente al sujeto, es decir, que la cultura por un lado inhibe, prohíbe y limita y por el otro, hace sufrir, empuja al sujeto al goce, a la satisfacción en el sufrimiento causado por la misma restricción.

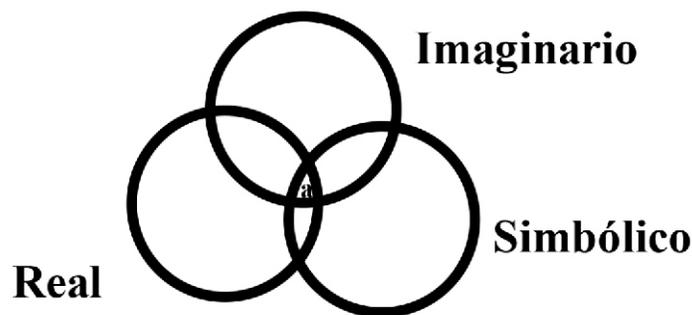
En el estudio del sujeto también existe otra instancia que es el ideal del yo, que no es el sujeto. El yo pertenece a lo consciente y el sujeto al inconsciente. El ideal consiste en la aspiración que tiene el sujeto de llegar a ser como el modelo del prototipo ideal que el Otro social ha prefijado en el proceso de socialización.

Si el superyó tiene una estructura en donde se le da la mano la ley, hay una prohibición, se establece un orden simbólico, expresado como imperativo y un registro de goce además que se inscribe en el registro de lo real. En el superyó están presentes dos componentes, un componente simbólico y un componente real. El ideal del yo por su parte tiene dos componentes también, un componente simbólico, porque es lo que se aspira y hay una imagen; la imagen de lo que se aspira. El ideal de un sujeto es en verdad, el ideal del Otro. El ideal siempre es el Otro. El superyó y el ideal del yo, los dos alienan, condenan y aprisionan al sujeto.

El primero, el superyó confina al sujeto a una renuncia pulsional creciente que termina por convertir en sufrimiento, lo que en un primer momento es sacrificio en aras del proceso de civilización. El segundo, el ideal del yo, termina sometiendo al sujeto a una aspiración imposible en la medida en que un ideal está concebido para no ser alcanzado. La tercera componente a la que se somete el sujeto ya no pertenece al registro de la cultura, sino más bien al registro de lo real del goce, porque también hay la fuerza de lo pulsional que Freud dará por identificar a la pulsión de muerte, al encontrar satisfacción en el propio sufrimiento, en el propio malestar.

Esta satisfacción, este goce más allá del principio del placer, encuentra su realización en situaciones que causan malestar y sufrimiento a un sujeto alienándolo también en su propia destrucción. Se entiende de esta manera el pesimismo que le invadió a Freud en los últimos años de su vida. La alienación, la esclavitud y la pérdida de libertad del hombre al estar sometido tanto a las fuerzas internas, como a las fuerzas externas, tan poderosas y de poco margen de salida para el sujeto.

Lacan describió tres registros de la realidad humana, que están ligados en forma de nudos y Lacan los llamo "nudos borromeos" (intrincada figura realizada con argollas o anillos), y, por lo tanto, indisociables. Esto nos remite a la idea de que no se puede aislar impunemente a uno de ellos porque el nudo, se deshacería. En todo caso lo que se trata es de producir un vaciamiento del goce.

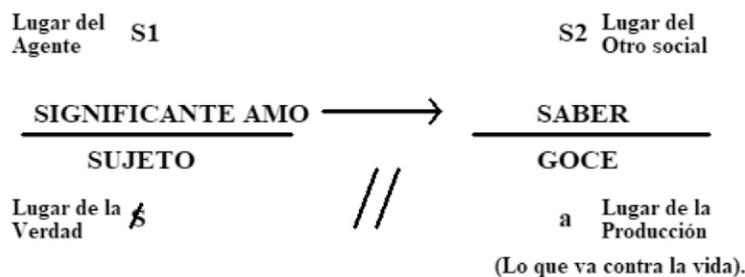


Lacan proporcionó los elementos para conocer la ubicación del sujeto y como este desde que es marcado por el lenguaje vive en la búsqueda de una completud, que nunca logrará satisfacer. Esto producirá en el hombre grandes contradicciones internas.

III.- CONCLUSIONES

Se ha descrito con ayuda del psicoanálisis, el discurso del Amo como aquella escritura que permite formalizar, un cierto sentido, como se ubican los actores sociales en un sistema y esta ubicación permite la transmisión de un discurso dominado por la ideología, donde se plantea no solo una peculiar relación entre los actores sociales, sino, además, de éstos con la verdad, el saber y el goce tal como éste último ha sido definido.

En el constructo teórico, hicimos ya una representación del discurso del Amo que también podríamos representarlo así:



El significante Amo (Capitalista) se dirige al saber del Otro social (proletario) del que se apropia para convertirlo en su verdad, una verdad oculta que no implica que este discurso se oculte, sino que más bien se impone para producir un plus de goce.

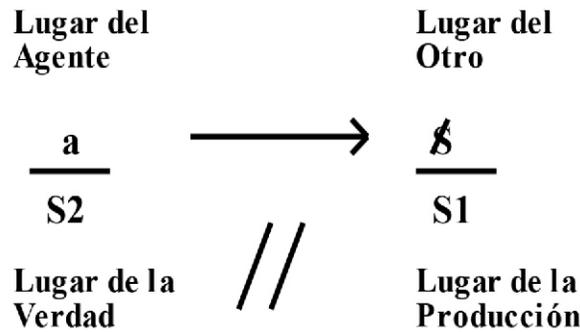
Marx denuncia este proceso como un robo, como una expoliación, lo denuncia en la plusvalía que es el equivalente del plus de goce, pero sin darse cuenta que el secreto está en el mismo saber que le es sustraído al proletario y que el Capitalista, no paga. Para él, el trabajador no es más que una unidad de valor, pero si el saber del proceso el proletario no lo conoce, le es imposible subvertir su posición porque tampoco sabe que el principio del discurso hecho Amo es que se cree unívoco, cosa totalmente falsa.

En su seminario No. XVII "El reverso del psicoanálisis" (1969-1970) Lacan plantea su hipótesis de los cuatro discursos fundamentales en la sociedad, de los cuales, hasta ahora, solo hemos desarrollado el Discurso del Amo en tanto que él permitía intentar vincularlo con la ubicación de los actores sociales entre los cuales se juega la ideología.

Ahora, en un paso quizás más arriesgado, se toma el "Discurso del Analista" con el objetivo de buscar una posible ubicación para el sociólogo, si no análoga, al menos susceptible de hacernos pensar en su posibilidad de realizar un acto, que más allá de la denuncia o de la descripción de hechos o decires de la vida social, se convierta en un acto que brinde a los sujetos sociales, valga la redundancia, la posibilidad de "subvertir" su posición por la apropiación de su propio saber que no saben que saben.

Si la intención del discurso del Amo es dominar, el discurso del Analista debe encontrarse en el punto opuesto a toda voluntad, de dominar.

Discurso del Analista

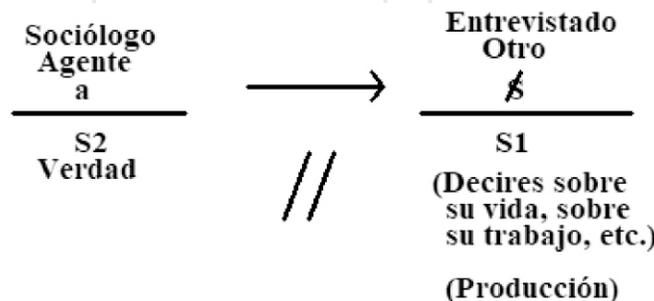


En el discurso del Analista, en el lugar del agente está el objeto a como causa del deseo, del deseo de saber del sujeto analizante que el analista debe causar, y que se ubica en el lugar del Otro. Para que el analista pueda actuar como objeto a causa del deseo, debe haber llegado "El deseo del analista", que no es cualquier deseo sino algo muy particularmente formalizado. A partir de sus intervenciones sobre la "libre asociación" del analizante, donde permanentemente pugna por asomar el inconsciente a través de las fallas o tropiezos del discurso: lapsus, actos fallidos, olvidos, sueños; cuando estas intervenciones, silencios, interpretaciones; son acertadas, el sujeto analizante se divide (en el sentido que ya se ha descrito), permitiendo la emergencia de los significantes Amos (S1) en el lugar de la producción, que determinaron su historia. Lo que luego debe aparecer en el lugar llamado de la verdad, es el saber, es decir, toda articulación del S2 existente, todo lo que se puede saber.

Un analista entonces, se compromete a seguir la huella del deseo de saber, pero este deseo de saber o pulsión epistémica no es nada evidente y al comienzo ni siquiera se sabe de dónde puede surgir. Si al analista le interesa la causa del deseo y su relación con la verdad, esto para nada está presente en el discurso del Amo, más bien entre ambos niveles hay una barrera y es lo que lo hace en su fundamento, completamente ciego. En el discurso del Analista se le pide a todo lo que se puede saber, que funcione en el registro de la verdad.

Al considerar que el discurso del Analista se inscribe en el deseo de saber, ¿por qué no plantearse una tarea similar y hasta quizás diferente, por no decir más ambiciosa, para el sociólogo?

No se pretende cubrir todos los campos de trabajo sociológico, sido un área de investigación Cualitativa, los estudios realizados a través de entrevistas a profundidad, la entrevista de grupo, historias de vida; donde el objetivo, en parte, es para el sociólogo como para el analista actuar en el lugar del agente como objeto a causa del deseo, que se dirige a su Otro social (casos en estudio) para provocarles que hablen, que digan, que expresen su realidad libremente, para de ese decir obtener un saber que pueda ocupar el lugar de la verdad.



Y aquí se esboza una hipótesis atrevida: ¿Por qué ese saber obtenido, además de ser un saber universitario, de hallazgo, de diagnóstico, no vuelve a su lugar de origen para ser trabajado con quienes lo produjeron y transformar su decir, muchas veces inconsciente, en un decir subversivo, liberador y que ponga a disposición de sus sujetos de trabajo el saber que no saben que saben, corriendo el riesgo que significa sacarlos de la pasión de la ignorancia, de la inercia repetitiva, hacia un saber revelador de su ubicación y sus posibilidades?.

Si en la dirección de una cura analítica, se comienza por el síntoma que presenta una persona, o por el síntoma social en el caso de la sociología, el objeto final de una cura es construir el fantasma **Sa**, aquella relación que apacigua pero también determina, y tener la valentía de atravesarlo porque la cobardía moral puede llevar a su construcción pero no a su travesía, ¿por qué no plantear en un trabajo de casos, ayudar a los participantes a construir su fantasmagoría para que luego puedan demostrarla o atravesarla.

Pero la situación, no se detiene allí. Al acceder al lugar del sociólogo y desde ahí pensar; soy un sociólogo, poseo un saber y no necesito estudiar más, puede convertirlos en unos profesionales limitados. En este sentido, si bajo el título que obtenido y que muestra una posición hacia el trabajo, se mantiene la posición subjetiva de que no basta ser objeto a causa del deseo para desarrollar un trabajo profesional para lo cual si es necesario mantener la posición de objeto a causa del deseo, sino que en lo más profundo mantenerse como sujetos divididos **S**, cuestionándose personalmente el saber adquirido, refutándolo y deseosos de continuar desarrollándolo; colocándose en una posición donde tal como lo se ha planteado, la falla, la falta no se obtura con un título, sino que se constituye en el motor de un desarrollo personal sostenido. Ser sociólogos es, más que un título profesional, una posición ante la vida y en tal sentido algo que va ligado a una ética y al desarrollo profesional futuro.

En este sentido podemos representar el quehacer profesional del sociólogo, de la siguiente forma:

El quehacer del sociólogo																						
Posición del sociólogo como profesional.	Posición subjetiva del sociólogo en proceso de refutación consigo mismo, con los otros y con nuevas lecturas y saberes.																					
<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;"> Sociólogo Agente a </td> <td style="text-align: center;">→</td> <td style="text-align: center;"> Entrevistado Otro b </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;"> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> </td> <td style="text-align: center;">//</td> <td style="text-align: center;"> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;"> S2 Verdad </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> S1 (Decires sobre su vida, sobre su trabajo, etc.). (Producción) </td> </tr> </table>	Sociólogo Agente a	→	Entrevistado Otro b	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	//	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	S2 Verdad		S1 (Decires sobre su vida, sobre su trabajo, etc.). (Producción)	<table border="0" style="width: 100%;"> <tr> <td style="text-align: center;"> Lugar del Agente </td> <td style="text-align: center;">→</td> <td style="text-align: center;"> Lugar del Otro </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;"> </td> <td style="text-align: center;">//</td> <td style="text-align: center;"> </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;"> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> </td> </tr> <tr> <td style="text-align: center;"> S2 Lugar de la Verdad </td> <td></td> <td style="text-align: center;"> S1 Lugar de la Producción </td> </tr> </table>	Lugar del Agente	→	Lugar del Otro		//		<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>		<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	S2 Lugar de la Verdad		S1 Lugar de la Producción
Sociólogo Agente a	→	Entrevistado Otro b																				
<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	//	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>																				
S2 Verdad		S1 (Decires sobre su vida, sobre su trabajo, etc.). (Producción)																				
Lugar del Agente	→	Lugar del Otro																				
	//																					
<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>		<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>																				
S2 Lugar de la Verdad		S1 Lugar de la Producción																				

Como citar el artículo:

Camirra, H. (2021). Un complexus teórico del psicoanálisis lacaniano a la sociología en su quehacer investigativo del sujeto. Caracas: Revista Docencia Universitaria. Edición Especial. Volumen XXI N° 1, Año 2021, pp. 202-223. Disponible en: Colocar el enlace

VI.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (septiembre 1985) *Conferencias dirección de la cura*. Caracas, Entredichos, Cuadernos de Analítica I, Escuela del Campo Freudiano de Caracas.
- Abouhamad, J. (1978) *El psicoanálisis: discurso fundamental en la teoría social y la epistemología del siglo*. Caracas, UCV/FACES, División de Publicaciones.
- Althusser, L. (1970) *Freud y Lacan*. Barcelona, Anagrama.
- Althusser, L. (1977) *Posiciones (Teoría y praxis)*. México, Editorial Grijalbo, S.A.
- Assoun, P. y otros (1989) *Aspectos del malestar en la cultura*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- Braunstein, N. (1980) *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México, Eds. Siglo XXI.
- Braunstein, N. y otros (1983): *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México, Eds. Siglo XXI.
- Dalmaso, G. (1978) *El lugar de la ideología (Por una lectura no burguesa de: Marx, Freud, Althusser, Tel Quel, Derrida y el neo-marxismo)*. Madrid, ZERO.
- Freud, S. (1980) *Obras completas. (La interpretación de los sueños, 1900-01)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen V).
- Freud, S. (1980) *Obras completas. (Tótem y tabú, 1912-13)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen XIII).
- Freud, S. (1980). *Obras completas. (La represión 1915)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen XIV).
- Freud, S. (1980) *Obras completas". (Más allá del principio del placer, 1920)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen XVIII).
- Freud, S. (1980) *Obras completas. (Psicología de las masas y análisis del yo, 1921)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen XVIII).
- Freud, S. (1980) *Obras completas. (El yo y el ello, 1923-25)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu, (Obras Completas, Volumen XIX).
- Garagalza, L. (1990) *La interpretación de los símbolos. (Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual)*. Barcelona, Editorial Anthopos
- Hornstein, B. (1973) *Teoría de las ideologías y psicoanálisis. (Modo de producción y complejo de Edipo)*. Buenos Aires, Ediciones Kargieman.
- Kojeve, A. (1975) *La dialéctica del Amo y del Esclavo en Hegel*. Buenos Aires, Edit. La Pléyade.
- Lacan, J. (1975) *Escritos 1-2*. Buenos Aires, Eds. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1982) *El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona, Eds. Paidós.
- Laplanche (1987) *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis (La seducción originaria)*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu.
- Saussure, F. (1945) *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Edit. Losada, S.A.
- Zeitlin, I. (1982) *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Eds. Amorrortu.